

LA PALABRA QUE SE DIRIGE AL SUJETO DE LA CERTEZA

MARCELA BIANCHI

¿Cuál es el estatuto de la palabra del analista ante una psicosis bajo transferencia? Sabemos lo que no: no es la interpretación. Las palabras median entre ambos y muestran su poder en la localización, la elaboración, la negativización del goce desamarrado que se le presenta al sujeto. Pero: ¿Dónde radica ese poder cuando el que habla ante el psicótico es el analista? Busco contestarlo con la siguiente presentación.

Hacer cruce al saber gozoso del Otro¹

Cuando conozco a Alicia ella tenía 34 años y su séptima internación llevaba ya 4 años. Era malhumorada, golpeaba con frecuencia a compañeros y profesionales, casi no dialogaba y deambulaba sola, hablando. Esto concluía en una corrida acompañada de gritos y súplicas. Aterrada, no dejaba que se le acercaran.

Por mi parte, no conseguía hablarle sin que apareciera la hostilidad en escena: sean insultos ó amenazas.

Ella poseía (y posee) una serie de fórmulas que en forma exclamativa y con los brazos en alto dirigía a su medio: “-¡Por fin!” “-¡Qué barbaridad!” “-¡Ya estoy bien!”. Luego de mucho tiempo comenzó a dirigírmelas. La felicitaba y trataba de continuar el diálogo. Con vaivenes y marcada brevedad, eran ya buenos encuentros.

Este intento de proseguir el diálogo y de jugar allí un reconocimiento imaginario, buscaba que el referente disperso en el mundo al que el sujeto se dirigía, pase a

¹ Tomo los términos “saber gozoso del Otro” del artículo de C. Soler “¿Qué lugar para el analista?” aparecido en versión castellana en su libro “Estudios sobre las psicosis”. Ediciones Manantial (1991). Pag 8.

quedar localizado en la analista. Y veremos luego que resultó ser preparatorio de su entrada a tratamiento.

Así un día llegó llorando desesperada y me dijo: “-Estoy cansada de estar loca”. Traté de interrogar, pero se apresuró a decir: “-No sé lo que me pasa”. Dije: “-Alicia, me lo acabas de decir, estás cansada de estar loca”. Insultó y se alejó.

O sea, mi primer cálculo no fue bueno. Mi sanción apuntaba a lo bienvenido que era ese cansancio, pero al jugarlo al modo de "recibir el propio mensaje en forma invertida", caigo para ella en arrogarme un saber que me pone en línea con la iniciativa del Otro en ella y que interrumpe su demanda, reenviándola a la especularidad: el otro ó yo.

Hubo una segunda oportunidad. Al retirarme ese día me alcanzó y dijo: “-¿Entendiste todo lo que te dije?”. Dudando contesté: “-Me parece que no me dijiste todo”. “-¿Ah, no? Bueno, la próxima vez que vengas te voy a contar todo”.

Si bien esta segunda intervención tampoco fue acertada, pues dejaba al sujeto anunciando un cierre de su decir, no llegó a excluirlo de la relación al otro. Ubico esta diferencia de efecto en la indeterminación que queda planteada en el "Me parece" que dice la analista.

Al llegar la vez siguiente se encontraba esperándome en la puerta. Pidió ir al consultorio. Su discurso fue sumamente breve y concluyó: “-Ahora si te conté todo”, parándose y dirigiéndose a la salida. La seguí mientras dije: “-Es cierto, me contaste todo, pero hay un problema, yo entendí un poquito”. A partir de allí, sorpresa del sujeto y sorpresa de la analista por la sorpresa del sujeto.

Yo había acompañado mis palabras con el gesto de mis dedos, sin propósito alguno.

Alicia, sin salir de su asombro, apoyó sus dedos sobre los míos y ejecutando una

oscilación preguntaba: “-¿Cuánto de poquito? ¿Así? ¿Así?”. Fijé los dedos en una posición, dije “-Así” y agregué: “-Y hay un problema más”. “-¿Cuál?” preguntó. “-Yo solo entiendo poquito a poquito”. Lo pensó unos segundos y respondió: “-Bueno, cuando vengas te voy a contar un poquito, un poquito y un poquito, así después podes entender todo lo que te dije”.

La demanda, que estaba presente en Alicia en sus acercamientos anteriores, logra el estatuto de fuente de trabajo cuando la oferta del analista se encuentra marcada por la castración simbólica. Esta, que tiene la falta de su lado, no contradice su certeza ni es un buen espejo de su “todo”. Le posibilita una relación diferente, por fuera de sus acercamientos imaginarios al mundo; requiere que se modalice la relación con los “poquitos”, lo cual conlleva el establecimiento de una dialéctica que, por otra parte, Alicia demuestra tener capacidad de realizar.

Este par así constituido le hace cruce al Otro gozador: ante la falta del analista con problemas de entendederas, Alicia toma la iniciativa de explicarle de a poquito. Y es desde ese lugar que muestra una gran permeabilidad a sus palabras. Ella se transforma en una ferviente trabajadora de su terapia.

El otro persecuidor y la construcción del par sujeto-analista

Presenta su síntoma como síntomas del Otro que ella sufre. Le vienen del Otro. Llámense madre, hermano, “los locos y locas de este lugar”, “la gente de la calle”, “la silla”: le dicen “loca y bruja”, “la ponen mal”, “le hacen problema”, “le pegan”, “la quieren matar”. Todos “están vacíos” y ella “no tiene la culpa”.

Convivencia conflictiva con el Otro, plagada de pasajes al acto, incluso callejeros. Sus salidas corrían serio riesgo.

Pero cuando más acorralada estaba era cuando desaparecía el velo de la atribución subjetiva y se encontraba, casi sin recursos, como decía Lacan², testimoniando que algo le habló.

Mientras tanto, este “par” comienza a desplegarse. De su modalidad se deduce una lógica que intentaré explicar con una frase: “Hay razones en lo que el analista dice o hace. Razones apropiables y decibles. Todo lo demás de ambas queda afuera”.

Así, de que escriba dice: “-Anotalo así no tengo todas esas cosas después en la cabeza”. De sus golpes: “-Ya no hago más esas cosas, así que no te hagas problema vos”. De que atiende a otros pacientes: “-Vos sos mala, mala como mi mamá, porque no entendes nada como ella. Eso no lo pongas porque eso no es terapia”.

Un día, en plena alucinación, corre a contarme qué le dicen. Ya calmada el pánico se relanza con una frase: “-Yo me voy y no vuelvo nunca más”, que no cesa de repetir. Opto por decir: “-Hoy te vas, el lunes volves. Ahora, puede ser que un día te vayas y no vuelvas nunca más”. Súbitamente alegre dice: “-¡Sí, vuelvo para hacer terapia! ¡Así voy a estar bien!”.

De igual modo, los gestos de más-menos ó mucho-poquito, que con el tiempo se reducen a los términos “así-así” sin más gesto, y el mismo par todo-poquito que pone en relación un término del sujeto con uno del analista, no caen en ser un código que la desconoce. Por el contrario, le arman un marco donde puede ubicar sus términos. Toma algo del campo de este otro-Otro³ y con ello avanza. Pero éste se diferencia del

² J. Lacan. El Seminario. Libro III “Las Psicosis” (1955-56). Pag 63. Ediciones Paidós (1984).

³ Nuevamente tomo de C. Soler este término “otro-Otro”. Ob. Cit. Pag 9.

Otro gozador: es incompleto, desea. Y Alicia interroga ese deseo: “-¿Qué problema querés que te cuente que tenga?”, que mediado por su trabajo y mi abstención se transformó luego en una pregunta diferente: “-¿Qué te puedo contar ahora?”.

Pertrechadas de esto, podemos vérnosla con sus alucinaciones.

De las voces a la localización del goce

Para puntuar el trabajo que despliega con sus voces numeraré un conjunto de frases producidas en dos años de tratamiento:

1) Se queja de no poder dejar de escucharlas. Sanciono: “-Querés dejar de escucharlas. ¿Por qué no me contas lo que dicen?” “-Sí, pero no puedo dejar a las voces sino no sé nada. No puedo dejar a las voces porque sino me voy a volver loca”.

La analista equivoca porque desea. Para Alicia son un principio de orientación en el mundo, devastador pero no por eso menos guía. Se necesita entonces un pensamiento por fuera de este saber que además les responda.

2) “-Yo las creo a las voces pero no las entiendo”. O sea: Ella brinda su consentimiento a esas afirmaciones.

3) “-Me dicen cosas muy malas: loca, chancha, sucia, enferma. Me dijeron cualquier cosa esas voces”. Ella inicia su interpretación y por ende su distanciamiento de ese saber y de su creencia en él.

4) “-Yo siento las voces pero menos, porque yo las estoy ubicando así y así (no hace gesto). Yo sé lo que son las voces. Son muy malas y muy feas. Yo estoy acomodando las voces para que se me vayan, así no las tengo más. Como vos me dijiste”. Ella

comienza a localizarlas pero aún son. La atribución a la analista de enseñarle sostiene la tarea.

5) “-En mi casa tuve un poquito de problema, pero después se me pasa, porque me quedo tranquila, por eso se me pasa. Son todas cosas que escucho en la cabeza las voces. Estas voces hablan. Las voces no son lo que dicen”. Sus voces tienen ahora vestimenta: hablan. Y al ser palabras dejan de ser “un ser”: no son. Además Alicia ya no se asusta con ellas, ni siquiera llora: cuenta.

6) “-Me tienen podrida las voces. Pero ya me las estoy sacando, de a poco. Una, no le di bola, otra, dejé que se fueran”. O sea, si es necesario “transferir” ya no es un problema.

7) “-Yo las echo y entonces les digo: “¡Andate de acá! ¡Tarada! ¡Salí de ahí!” Y entonces hacen “mmmm” y se van. Me hicieron caso”. Su posición activa se afianza.

8) “-Yo estoy hablando todo esto con vos y no le estoy dando bola a las voces, hago como que no están. Yo siento que no me vienen los problemas, se me van los problemas porque no oigo las voces”. Ella elaboró una estrategia que no solo frena la iniciativa del Otro, sino que lo aleja.

9) “-Se me fueron todas las voces que tenía acá (señala la sien) acá (señala el cuello) y acá (señala la nuca). Y me quedan acá (señala el pecho). ¿Qué puedo hacer para no tener más voces, para que se vayan todas?”. Repregunto esto. Dice: “-No saberlas”. ¿Será el nombre que encontró para velarlas? En principio, ya no son su guía. Y entonces ¿Qué la orienta ahora?.

El camino para un nuevo síntoma y el otro idealizado⁴

De un modo similar al recorrido de sus voces, sus otros de la atribución subjetiva dejan de ser un enjambre⁵ que le hacen cosas todo el tiempo.

Primero encuentra para con ellos una respuesta diferente al golpe. Toma una posición activa que consiste en contestar o no dar bolilla. Separa sus momentos alucinatorios de su relación con los demás apareciendo allí un nuevo sostén: el pensar, donde ubica que ella tiene problemas con ella. Y por último logra situarse dentro de la trama, sin por ello abandonar la atribución subjetiva que ahora tiene un tinte más abstracto.

Alicia va al dentista. Dice: “-Pero me hizo mal eso, me asusté, porque yo le tengo miedo a los dentistas. “-No te voy a hacer nada, te voy a mirar solamente” me dijo. Pero yo no le creo nada a la Doctora, porque yo le tengo miedo”. Los médicos han decidido aplicarle anestesia total para extraerle tres dientes. Primero se asusta, llega llorando varias veces a preguntar si se va a despertar, si le va a doler. Luego ya no hay susto, solo se reiteran las preguntas que respondo confiada. Hablo de lo que tenemos que hacer *después* de su operación.

El día de su partida me recibe diciendo: “-Me voy a dejar hacer todo lo que me tienen que hacer”. Y así fue. Su comentario de la operación fue breve, alegre porque los médicos la habían felicitado, ubicando en un futuro lejano dientes nuevos.

Fuera ya de sesión se escuchaba su llamado: “-¡Psicóloga! ¡Pasó el peligro!”.

⁴ Tomo el término “Nuevo síntoma” del artículo de E. Laurent “Límites en las Psicosis” publicado en versión castellana en su libro “Estabilizaciones en las Psicosis”. Ediciones Manantial (1989). Pag 30. Igualmente no queda planteado en este trabajo ese nuevo síntoma con todas las connotaciones con las que él concibe su definición, pese a que a ello apunta.

⁵ El término “enjambre de significantes” es usado por J-A. Miller en su artículo “Esquizofrenia y Paranoia” aparecido en versión castellana en el libro “Psicosis y Psicoanálisis” de autores varios. Ediciones Manantial (1985). Pag 24. Si bien el autor indica “Especialmente en el caso de la esquizofrenia veremos emerger lo que Lacan llama el enjambre de significantes...”, me pareció apropiado su uso en este caso, aunque no se trate de una esquizofrenia pura.

Desde ahí, dos términos se suman a la transferencia, dichos fuera de sesión, al cruzarme, y cuando ya no importa que atienda a otras personas. Son: “santa” y “mi amor”. ¿Metaforización de una erotomanía nunca desencadenada?. Construcción de un Otro Ideal.

Mas adelante ya, hablando de sus problemas con la madre, abandona el análisis de lo que ella haga o diga para reflexionar: “-¡Yo no sé para qué le dije a mi mamá que no tengo más

problemas!”. Agrega: “-Yo hay muchas cosas que no creo de ella porque es mentirosa y porque no dice la verdad. Yo sé como hacer que no haya problemas en mi casa. Cuando hay problemas me voy a mi pieza y no le doy bolilla a nada de lo que dice. Yo puedo saber eso pero no hacerlo. Porque si le doy bolilla me puedo tentar y lo puedo hacer. Si no le doy bolilla no hay problemas, no hay discursos, no hay discursos así peligrosos”. Pregunto esto. Dice: “-Y, pegando, matando, todo mal”.

A Alicia ahora la orienta la transferencia. El todo se encuentra enfrente de su posición. El Otro perseguidor es ahora “un poquito” inconsistente, se hace posible convivir con él, hay estrategias para aplicar. Pero además cuenta en su bagaje con una exclamación que finalmente la interroga y que la ubica a cierta distancia, tanto de su narcisismo como de su certeza.

Concluyo así que fue en base al automatismo mental presente en el sujeto de lo que la analista pudo valerse para su maniobra, que la aleja del Otro perseguidor y la construye como Otro más simbólico. Es decir, al igual que lo señalara J-A. Miller⁶, no es acá la significación de las palabras lo que sostiene la tarea.

⁶ J-A. Miller. Matemas I. Ediciones Manantial (1987). Artículo “Enseñanzas de la presentación de enfermos”. Pag 162-3. Creo central dejar aquí transcrito el párrafo al que hago referencia: “En resumen, si Clérambault hizo

Por último, al final de esa sesión digo: “-Alicia, que bien que pensaste hoy en tu terapia”. Contesta: “-¡Si, pensar antes de hacer macanas!”. ¿Será el camino del bien-pensar que señala C. Soler⁷? ¿Podrá radicarse allí su síntoma nuevo⁸? De esto no hay respuesta aún, pero en eso estamos.

BIBLIOGRAFIA

* Freud, Sigmund:

-“Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños” (1917). Obras completas

Amorrortu Editores. Bs As. 1980. Volumen XIV.

-“Neurosis y Psicosis” (1924) (ídem) Volumen XIX.

-“La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis”. (1924). (idem) Volumen XIX.

* Lacan, Jacques:

-El Seminario. Libro III. “Las Psicosis” (1955-56). Ediciones Paidós. Bs. As (1984)

- “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” (1959)

Escritos 2. Siglo XXI Editores (1983)

mecánico a su automatismo, fue para conservarlo autónomo, dejando a Lacan descubrir en él lo simbólico, un simbólico que, para no ser el de Jung, buscó su articulación en un mecanismo (no el de Clérambault ciertamente, ya que es el de Turing y Wiener). Lo hizo neutro y primitivo, instituyéndolo así como significante y estructural. Y cuando lo hace a-temático y sostiene que se produce primero “en la forma ordinaria del pensamiento, es decir, en una forma indiferenciada y no en una forma sensorial definida” este es un postulado del cual puede cuestionarse si la observación lo verifica siempre, pero nos equivocáramos desconociendo su dimensión lógica. S no quiere decir nada, eso es lo que implica su nombre de eco, en ese sentido se trata de un efecto puramente significante, que deviene insensato a partir de la significación imaginaria con que lo inviste el desciframiento delirante.”

“Esta construcción permite distinguir la persecución como interpretación delirante del automatismo mental, que no impide toda “maniobra del médico”, porque preserva en el sujeto capacidades de confianza, simpatía, tolerancia y expansión, de la persecución verdadera, cuya psicogénesis admite Clérambault y que convendría diferenciar, por nuestra parte, oponiendo la estructura del saber, aquí cuestionado, a la de la enunciación”.

Esto coincide ampliamente con el despliegue de Alicia.

⁷ C. Soler “Estudios sobre las Psicosis” Ediciones Manantial (1991) Artículo “El trabajo de la Psicosis” Pag 20.

⁸ E. Laurent “Estabilizaciones en las Psicosis” Ob. Cit. Pag 30.

* Miller, Jacques-Alain:

-“Enseñanzas de la presentación de enfermos”. Matemas I. Ediciones Manantial.
Bs. As. (1987)

* Soler, Colette:

-“¿Qué lugar para el analista?” y “El trabajo de la psicosis”. Estudios sobre las
psicosis. Ediciones Manantial. Bs. As. (1993)